



EL EJERCITO

Año 1.

Martes, 1 de Junio de 1937

Número 3.



¡Viva el Gobierno de Frente Popular!

¡Viva el Gobierno de la victoria!

EL NUEVO GOBIERNO

Desde la publicación de nuestro último número ha sido transformado el Gobierno que preside Largo Caballero. Ya tenemos un nuevo Gobierno. Un gobierno en el que no están representadas las organizaciones obreras C. N. T. y U. G. T.—por voluntad propia—pero que no por eso deja de ser un Gobierno de Frente Popular.

A través de su declaración ministerial se advierte, con gran firmeza, el deseo inquebrantable que anima al nuevo Gobierno: Ganar la guerra.

Y para ello ya está tomando las medidas que, para realizar estos deseos, son precisas.

Nosotros esperamos del Gobierno presidido por el Doctor Negrín, que sabrá conducirnos por el camino recto a la victoria de nuestras armas.

Queremos que se acelere la creación del Ejército regular en todas partes. Que se acabe con esas columnas de milicianos que, independientemente de todo control, han actuado hasta ahora por su cuenta y como les ha dado la gana.

Queremos que si en unos frentes los mejores hijos del pueblo español mueren en defensa de la libertad y de la independencia de España, se activen aquellos otros en donde de manera apacible se toma el sol.

Que se inicie la ofensiva en todos los frentes, acabando con el mito de la carencia de armas y municiones, armas y municiones que después habían de salir en las calles de Barcelona para usarlas en contra del Gobierno legítimo de la República.

Queremos que se termine con los incontables de siempre. Que se cree una industria de guerra fuerte, capaz de abastecer, en todas sus necesidades al frente, medio eficaz de unas buenas relaciones entre este y la retaguardia.

Que la retaguardia, en fin, que hasta aquí vivió tan alegremente deje ya su optimismo y piense más en la guerra. Que se termine con esto y que la retaguardia sea lo que verdaderamente debe ser, lo que debió ser siempre: EL COMPLEMENTO DEL FRENTE Y SIN EL CUAL SERIA IMPOSIBLE EL TRIUNFO.

Los combatientes del frente esperan que el Gobierno entrante sabrá dar solución a todos estos problemas.

Para ello cuenta con el apoyo de todos nosotros. Nosotros vemos en el nuevo Gobierno un gobierno auténtico de Frente Popular, y a él debemos y prestamos nuestro más incondicional apoyo para que en plazo breve pueda verse libre el pueblo español de extranjeros y mediatizados.

La Voz del Soldado

COMISARIOS

En el número anterior, se hablaba de una forma general de las tareas de los Comisarios, pero para la realización de todas nuestras tareas es necesario la creación de grupos de camaradas que trabajen bajo las orientaciones del Comisariado.

Estas comisiones o grupos deben de elegirse de aquellos camaradas que en la marcha de la lucha hubieran demostrado ser fieles intérpretes de aquellas órdenes dadas por el mando militar, y ser un buen defensor de la política del gobierno del Frente Popular.

A estas comisiones o grupos, el Comisario debe de prestar una gran atención en la educación política, porque de la manera que se comprendan bien los problemas políticos, será también de la que tendremos los mejores puntales para poder aplastar en cualquier momento las maniobras de los elementos fascistas que estuvieran en las filas de nuestro Ejército y orientar a nuestros soldados contra cualquier extremismo que pudiera encarnar en ellos.

Estas Comisiones de Trabajo Social, deberán ser compuestas por lo menos por tres camaradas, que cada uno estará encargado de los siguientes trabajos.

Agitación y Propaganda.—Se encargará de toda la orientación del trabajo de agitación en nuestras propias filas, propaganda a las filas enemigas, periódicos de Brigada, batallón y periódicos murales. Es necesario procurar que todos nuestros periódicos sean unos verdaderos exponentes de todos los errores y experiencias de nuestra marcha en la creación del Ejército, con una orientación política fuerte pero bajo la política del Frente Popular, que es la política de las masas populares; conferencias políticas y militares que sirvan para elevar el nivel cultural y político de nuestros soldados, porque de la manera que nuestros soldados conquisten la técnica militar y tengan una fuerte educación política será de la forma que nuestros soldados tengan una mayor disciplina, base fundamental para la victoria sobre el enemigo, ediciones de folletos para la orientación a nuestros soldados en la vida dentro de nuestro Ejército, llegada de prensa y lectura de la misma por medio de los lectores de prensa, organizar actos de cine y teatro donde los soldados que estén de descanso puedan distraerse.

Cultura.—Será el encargado de la creación de los Hogares del Soldado, el desarrollar su carácter cultural de dicho organismo del Ejército hasta el máximo; creación de Rincones del Soldado dentro de los Batallones y procurar que a nuestros soldados no les falte ni libros, ni cartas para escribir a sus familiares, el procurar que en nuestro Ejército no haya un sólo soldado analfabeto por medio de la creación de los grupos de camaradas que se preocupen de educar a sus compañeros, creación de grupos artísticos, masas corales y rondallas dentro de las propias unidades.

Monitor de Cultura Física.—Esta sección tiene un gran trabajo a realizar, pero toda su preocupación ha de ser por hacer desaparecer en lo posible el deporte brusco que desgasta a nuestros soldados, y sin embargo educar a nuestros soldados bajo la cultura física principalmente, y como segundo término, el deporte atlético y de esta forma obtendremos el Ejército fuerte que sabrá cubrir en todo momento los objetivos encomendados por el mando, sin cansarse.

Los Delegados de compañía deben de crear los grupos de lectores de prensa —contra analfabetos— grupos de choque, estos grupos serán los fieles puntales del comisario en los que se podrá apoyar en momentos difíciles como puede ser las provocaciones, en los momentos de ataque o en cualquier momento de acción delicada.

Con la creación de estos grupos y comisiones tiene el comisario una de sus principales forma de organización para el trabajo resuelto y podrá llevar un fuerte control de todo nuestro trabajo.

COÑESA

Comisario de División

Si el Comisario aspira a merecer el nombre honroso con que se le designa; si quiere que su misión responda, íntima y expresivamente a la obligación que suponen sus tareas específicas, no ha de tener hora de paz, y entre sus deberes más ciertos, más apremiantes y desveladores se encuentra el del avituallamiento, que debe ser cuidado realizado, con el mismo amor y atención que el padre pone en conseguir para sus hijos la comida de cada día.



El Comisario no hará jamás política de partido, de su partido, pero no deberá por eso de ahogar en el Ejército del Pueblo la palpitación de la política, lo que de activo y creador tenga el cruce ideológico, el esclarecimiento ideológico entre camaradas soldados. Ni política personal ni política de partido deberá hacer el Comisario, pero no dejará de intervenir cuando lo crea oportuno canalizando discusiones, elevando el tono polémico, orientando y aclarando, en una palabra, todo impulso y expresión políticos que entre los soldados se muestre.

enseñanzas de otras * luchas

Los franceses habíanse apoderado también de la batería de los Mártires, y en aquella misma tarde fueron dueños de las ruinas de Santa Engracia y del convento de Trinitarios. ¿Se concibe que continúe la resistencia de una plaza después de perdido lo más importante de su circuito? No. No se concibe, ni en las previsiones del arte militar ha entrado nunca que, apoderado el enemigo de la muralla por la superioridad incontrastable de su fuerza material, ofrezcan las casas nuevas líneas de fortificaciones, improvisadas por la iniciativa de cada vecino; no se concibe que, tomada una casa, sea preciso organizar un verdadero plan de sitio para tomar la inmediata, empleando la zapa, la mina y ataques parciales a la bayoneta, desarrollando contra un tabique ingeniosa estratagema; no se concibe que tomada una acera sea preciso, para pasar a la de enfrente, poner en ejecución las teorías de Vauban, y que para saltar un arroyo sea preciso hacer paralelas, zig-zag y caminos cubiertos.

Los generales Franceses se llevaban las manos a la cabeza, diciendo: «Esto no se parece en nada a lo que hemos visto». En los gloriosos anales del Imperio se encuentran muchos partes como éste: «Hemos entrado en Spandau, mañana estaremos en Berlín». Lo que aún no se había escrito era lo siguiente: «Después de dos días y dos noches de combate, hemos tomado la casa número 1 de la calle de Pabostre. Ignoramos cuándo se podrá tomar el número dos».

No tuvimos tiempo para reposar. Los dos cañones que enfilaban la calle de Pabostre, en el ángulo de Puerta Quemada, se habían quedado sin gente. Unos corrimos a servirlos, y el resto del batallón ocupó varias casas en la calle del Palomar. Los franceses dejaron de hacer fuego de cañón contra los edificios que habíamos abandonado, ocupándose precipitadamente en repararlos como pudieron. Lo que amenazaba ruinas lo demolian, y tapaban los huecos con vigas, cascajo y sacas de lana.



Euzkadi defiende con heroísmo su libertad y la independencia de España. Cada combatiente debe estar preparado para secundar las órdenes del Mando en ayuda de Euzkadi.

Como no podían atravesar sin riesgo el espacio intermedio entre los restos de muralla y sus nuevos alojamientos, comenzaron a abrir una zanja en zig-zag desde el Molino de la ciudad a la casa que antes ocupáramos nosotros, la cual sólo conservaba en buen estado, para alojamiento la planta baja.

Al punto comprendimos que, una vez dueños de aquella casa, procurarían derribando tabiques, apoderarse de toda la manzana; y para evitarlo la tropa disponible fué distribuida en guarniciones que ocuparon todos los edificios donde había peligro. Al mismo tiempo se levantaban barricadas en las bocacalles, aprovechando los escombros. Nos pusimos a trabajar con ardor frenético en distintas faenas, entre las cuales la menos pesosa era seguramente la de batirnos. Dentro de las casas arrojábamos por los balcones todos los muebles; afuera transportábamos heridos o arrimábamos los muertos al zócalo de los edificios, pues las únicas honras fúnebres que por entonces podían hacerse consistían en quitarlos de donde estorbaran.

Quisieron también los franceses ganar a Santa Mónica, convento situado en la línea de las Tenerías, más al norte de la calle de Pabostre; pero sus paredes ofrecían buena resistencia, y no era fácil tomarlo como aquellas endebles casas, que el estruendo tan sólo de los cañones hacía estremecer. Los voluntarios de Huesca la defendían con gran arrojo, y después de repetidos ataques, los sitiadores dejaron la empresa para otro día. Posesionados tan sólo de algunas casas, en ellas permanecían a la caída de la tarde como en escondida madriguera, y ¡ay de aquel que la cabeza asomaba fuera de las ventanas! Las paredes próximas, los tejados, las buardillas y tragaluces abiertos en distintas direcciones, estaban llenos de atentos ojos que observaban el menor descuido del soldado enemigo para soltarle un tiro.

(Continuará.)

Galdós.-Episodios Nacionales.—ZARAGOZA.

Ayuntamiento de Madrid

★ GALERIA de HOMBRES CELEBRES



Juan Martín Díez "El Empecinado"

Mucho se ha escrito acerca de "El Empecinado" pero es lo cierto que ni en nuestra historia, ni en el recuerdo popular, ha tenido el relieve que se merece.

Si, como algunos aseguran, el modo nacional de combatir es la guerrilla, ningún militar español ha llegado tan lejos como Juan Martín Díez.

Si bien no poseía las grandes dotes militares de Mina, al que Galdós llama «el Napoleón de los guerrilleros», el Empecinado en cambio, era más guerrillero, y por lo tanto más típicamente español.

Sus hazañas no vamos a señalarlas aquí por que no disponemos del suficiente espacio ni aún siquiera para bosquejarlas, sólo vamos a señalar el carácter indomable de este luchador de la libertad y de la independencia de España que durante toda la guerra contra Napoleón puso tantas veces en jaque al Ejército del Emperador.

Una prueba de este carácter la tenemos en el documento que dirigió a D. José Segisberto Hugo, a propósito de la invasión que éste hizo al Empecinado para pasarse al campo enemigo donde conservaría el mando de sus tropas y todos los honores.

He aquí la respuesta del Empecinado:

«Aprecio como debo la opinión que había formado sobre mí. Yo la tengo muy mala de vos; pero sin embargo, si arrepentido de vuestras atrocidades y cansado de ser esclavo, quisiérais encontrar vuestra libertad sirviendo a una nación valiente y generosa, el Empecinado os ofrece que encontraréis protección. Que Masena se ha rendido con su ejército el 4 de noviembre parece que no admite duda; pero sea enhorabuena falso, lo cierto es que si no ha perecido, perecerá, porque su madre la fortuna, hace días que le mira rostriluerla. No dudo que las cosas políticas tendrán término dentro de poco tiempo, pues parece que todas las naciones se conjuran contra la Francia; pero sin eso, la España ha tenido siempre, y principalmente en el día, sobradas fuerzas, energía y constancia para humillar las legiones de vuestro rey. Tened entendido que si sólo quedara un soldado mío, aún no se habría concluido la guerra, porque todos ellos, a imitación de su jefe, han jurado guerra eterna a Napoleón y a los viles esclavos que le siguen»

Respuesta como ésta ponen de manifiesto todo lo que es capaz de hacer un hombre por defender la independencia de su patria.

La vida de Juan Martín llena de hechos heroicos es lo más sublime y lo más típicamente español con que cuenta nuestra historia de lucha en la guerra de la Independencia.

Colaborad en

nuestro periódico

Manifiesto Político

Nuestras opiniones sobre el panorama político nacional e internacional queremos que sean una serie continuada, como continuada es la marcha de los acontecimientos. Recomendaríamos a nuestros camaradas leyeran otra vez nuestra opinión anterior. En ella destacábamos algunos hechos que queremos volver a destacar hoy. Decíamos: «Sería ingenuo pensar—a pesar de la labor de depuración—que en el territorio leal no quedan aún enemigos». «Y sería doblemente ingenuo pensar que estos individuos han hecho dejación de sus actividades y principios». Más adelante señalábamos quiénes eran estos enemigos haciendo notar sus actividades pero definiéndolos de una forma general decíamos: «Ellos son quienes en nuestra retaguardia hacen grandes problemas de los hechos más pequeños buscando en ello pretexto para dividir a la clase trabajadora». (Se nos olvidó consignar que en el frente también puede haber enemigos). Pero decíamos también que serían inútiles cuantos esfuerzos se hicieran para dividirla, basando nuestra afirmación en el desarrollo de la capacidad política de la clase trabajadora española.

Hechos lamentables y condenables ocurridos en nuestra retaguardia, eran el motivo de nuestras apreciaciones. Hoy queremos fijar la atención otra vez sobre este tema, sacando de él conclusiones que refuercen la unidad del pueblo español. Es a nuestro juicio el problema más importante de nuestra política en estos tiempos. Algo que hay que mantener por encima de las pequeñas cuestiones y de las interpretaciones torcidamente interesadas.

De entonces acá ha habido algunas cosas. Se ha planteado y resuelto una crisis, y con este motivo se han fijado posiciones. Queremos hacer la declaración de que no ya como miembros del Ejército Popular defensor de nuestra

Hay dos aspectos del panorama internacional que interesan a nuestra lucha. Una es la cuestión de la mediación, tan cacareada en estos últimos tiempos y otro es el cambio operado en Ginebra a raíz de la intervención de nuestro camarada Alvarez del Vayo. Declaremos de antemano que somos de los que opinan que la lucha hemos de ganarla nosotros mismos y con nuestro esfuerzo y la ayuda de los trabajadores del mundo entero, y que la política internacional «oficial» cambia a medida que conseguimos afianzar nuestra posición de ventaja.

Así ha sido posible que a raíz de nuestros éxitos de Guadalajara, Jarama y Madrid y frentes del Sur, los magnates de la política internacional tuvieran la genial idea de concentrar un armisticio entre nosotros y los rebeldes. Poco pensaron en ello cuando el Ejército invasor avanza kilómetros y kilómetros por tierras de Extremadura, y Castilla; cuando la toma de Madrid era una cosa cierta para los rebeldes; cuando nuestros bravos milicianos no podían contener el avance impetuoso de los tanques y aviones italianos y alemanes. Se les ocurre ahora, cuando el pueblo español tiene la victoria asegurada; cuando han compren-

independencia, si no como hombres de formación política y sindical, el Gobierno del Frente Popular cuenta con toda nuestra confianza y no creemos aventurado asegurar que cuenta también con toda la confianza y el apoyo incondicional de todo lo que hay de honradamente antifascista y consecuentemente revolucionario en el territorio leal. Y cuenta con ella porque representa los anhelos de todas las masas populares del país. En su pequeña nota-declaración, decía que venía a luchar por el establecimiento del mando único en toda España y la creación del Ejército regular único en toda España, (es preciso no olvidar que aún existían algunos grupos de milicias sindicales); por la creación de una industria de guerra controlada por el Estado, (también es bueno tener en cuenta que, en perjuicio de nuestra lucha, las industrias han permanecido en poder de grupos

de obreros que producían lo que les parecía sin tener en cuenta las exigencias de la guerra); y por el establecimiento de un orden republicano,

(esto era una necesidad hondamente sentida si tenemos en cuenta la serie de desmanes producidos por los enemigos de la clase obrera, en muchos casos amparados en un carnet político o sindical), que ha culminado con el criminal levantamiento de las fuerzas del P. O. U. M. y la J. C. I. en Cataluña que han logrado arrastrar tras de ellas a algunos núcleos de la C. N. T. Este programa, no cabe duda que es aprobado y aceptado por todo el pueblo español, sabiendo que la solución de estos problemas constituyen una urgente necesidad. Si esto es así, si el Gobierno viene a resolver estas cuestiones, quienes, consciente o inconscientemente, impidan o dificulten el cumplimiento de sus órdenes son enemigos de él, de la solución de éstos y por lo tanto del pueblo español.

Plano NACIONAL

dido que la toma de Madrid es imposible; cuando el Ejército invasor sufre derrota tras derrota en todos los frentes donde intenta avanzar; cuando nuestro Ejército está tomando posiciones para emprender una ofensiva vigorosa. No, bondadosos señores, el pueblo español no quiere armisticios. En sus fuerzas confiaba cuando retrocedía kilómetros y kilómetros y en sus fuerzas,—mayores y mejor organizadas—confía hoy. La guerra no puede terminar nada más que con la victoria aplastante del pueblo español.

Pero además ¿qué armisticio puede existir entre un Ejército invasor, procedente de distintas naciones, y un pueblo que lucha por su independencia y su libertad?. Porquees preciso tener en cuenta que el grueso de las fuerzas que luchan hoy contra nosotros lo constituyen contingentes extranjeros.

La intervención de nuestro camarada Alvarez del Vayo y la publicación del Libro Blanco, demostrando la intervención descarada del fascismo internacional en nuestra guerra incumpliendo los acuerdos internacionales, han tenido la virtud de hacer que Ginebra deseché la idea de una mediación y tome carácter de actualidad la idea de la retirada—de los voluntarios. Veamos atentamente qué sale de las reuniones de Ginebra, teniendo siempre en cuenta la declaración que hacemos al empezar estas líneas.

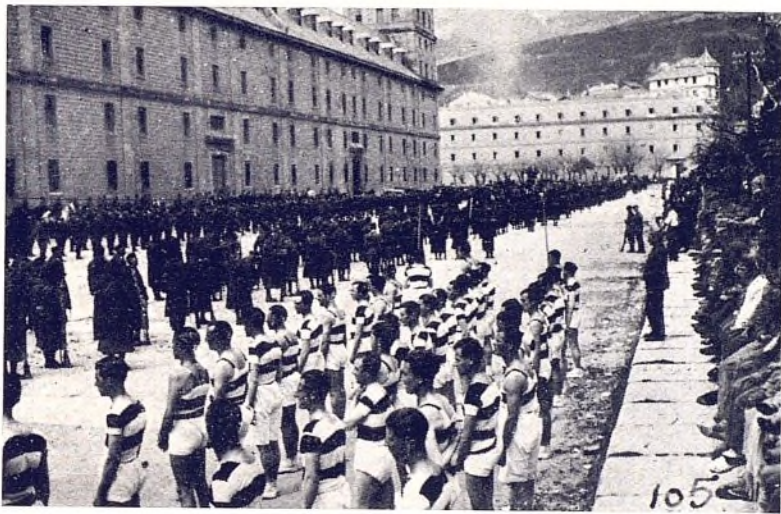
Plano INTERNACIONAL

"Fair Play" (Juego Limpio)

Los ingleses, maestros del deporte cualquiera que éste sea, usan mucho en los medios deportivos así como en los negocios, política, etc., la frase que encabeza este artículo y que se ha hecho famosa en el mundo entero por lo que tiene de noble y elevado. (Claro que ya sabemos que su cumplimiento no es fácil cuando se ventilan los intereses de los grandes clubs profesionales y de los tiburones de la política capitalista, pongamos por ejemplo.)

En nuestro deporte esta frase debe ser nuestra preocupación hasta convertirla en realidad.

Decimos esto porque a pesar de que todos sabemos que es lamentable que entre trabajadores y más todavía soldados revolucionarios se practique la «zancadilla», la realidad es que aun no nos hemos desprendido de ciertos prejuicios absurdos.



La «derrota» de un equipo determinado, no debe tener ese sentido humillante, de aplastamiento, que algunos camaradas creen ver. No debemos evitar por medios violentos y antideportivos la posibilidad de que el equipo adversario (?) gane en noble competición. Las zancadillas, codazos, pisotones y patadas alevosas, sólo tiene explicación en el régimen que nosotros estamos destruyendo. Nosotros estamos forjando un mundo nuevo en el que la cobardía y los procedimientos ruines no tendrá asiento.

Hace algunas semanas se celebró un partido de futbol entre dos equipos «de cuyo nombre no quiero acordarme», pertenecientes a esta División, en el que las patadas se repartieron con verdadera abundancia. Esto así dicho parece no tener importancia tratándose del futbol; pero es que da la «casualidad» que «distraídamente», los jugadores se las daban mutuamente, en vez de darlas al balón que era al objeto al que debían ser dirigidas.

Y claro está, esto es impropio de deportistas, obreros y soldados. Nosotros debemos arrancar de raíz tales procedimientos. Si nos creemos en posesión de la Justicia y la Verdad los hechos más arriba indicados no son ciertamente modelos que podamos mostrar.

Cuando antes se celebraban partidos entre equipos profesionales, (que más bien podían llamarse Sociedades Anónimas) los jugadores, mediante algunas monedas que se les daba se «cazaban» miserablemente.

Nosotros, como camaradas, no debemos usar ese proceder. Y más teniendo en cuenta que no hay la «justificación» del dinero.

Al compañero que cae no se le empuja para que sea más violenta su caída; se le ayuda para que no caiga. Si un camarada, debido a su codicia y ansia de triunfo hace una jugada peligrosa para su persona, antes de hacerle daño, dejarlo hacer. ¿Que cuesta un tanto? Que importa. Vale más el no lesionar a un compañero que todos los tantos habidos y por haber.

Resulta verdaderamente absurdo, que a estas alturas se tenga que recomendar. Mas la realidad es ésta.

Así que camaradas, manos a la obra y a destruir esos resabios antihumanos y antideportivos, que en algunos momentos hacen que, hombres a los que se creía verdaderamente centrados y ecuanímenes, se dejen llevar de la pasión, dando la impresión de muñecos manejados y manejables por la irresponsabilidad.

Camaradas, se impone «Fair Play» (Juego Limpio.)

J. R.

La defensa de la libertad y de la vida misma estrita en un grado máximo en el buen funcionamiento de las armas. Cuida estas con esmero y así responderán a tus demandas

Ayuntamiento de Madrid

El pomposo Ministro de Negocios Extranjeros de Italia, Conde de Ciano, y yerno de Mussolini, por más señas, ha pronunciado un estupendo discurso del que vamos a reproducir un párrafo:

«Cuando las últimas vicisitudes se registren con objetividad histórica, y no a través del sectarismo de algunas publicaciones, quedará establecido de manera definitiva que el valor victorioso de los voluntarios en España, en su lucha contra la tiranía roja, ha estado en todas partes a la altura de sus tradiciones heroicas.»

¿Ah sí? No lo sabíamos. Pero si esto es verdad no creemos que «el valor victorioso» de los italianos sirva para algo, ni que sus tradiciones históricas merezcan conservarse. Y es que sabemos lo de Guadalajara. ¿Comprende?



El Gobierno de Salamanca (Antes Junta de Burgos), ha enviado un despacho del que Radio Roma, daba cuenta días pasados. Dice así:

«Salamanca.—El Gobierno nacional de Salamanca ha dado una nota por la Radio, en la que repudia los intentos extranjeros para solucionar la guerra española por medio de un acuerdo pacífico. Cuando un pueblo lucha por su independencia no tolerará intervenciones extranjeras. El pueblo español no admite más paz que la resultante del aniquilamiento del adversario. El pueblo español demostrará al mundo de lo que es capaz un país en el que los sentimientos de un grandioso pasado no han muerto.»

Por esta vez estamos completamente de acuerdo con el Gobierno de Salamanca. Totalmente de acuerdo. En lo de la independencia de España, en lo del aniquilamiento del adversario, y sobre todo en que el pueblo español sabrá demostrar al mundo de lo que es capaz un pueblo que lucha por su libertad. No lo duden ni un instante los «señores» de Salamanca.



Y a propósito de las intervenciones extranjeras.

El famosísimo Comité de no intervención se dedica ahora a la humanitaria tarea de humanizar la guerra y suprimir los bombardeos aéreos.

Ahora que nuestra aviación es más potente, que el triunfo de la República es seguro, se les ocurre a estas gentes «humanizar la guerra, mediaciones, etc.»

¡Pero qué ganas de perder el tiempo tienen estos señores! Valdría más que se dedicasen a la cría del gusano de seda. Sería más productivo.

Y menos peligroso...

Nuestras Brigadas



El Comisario

mos a repetir—que no se oiga aquí la voz del Comisario, que era la primera y más fuerte que debía haberse escuchado, pero nos damos por satisfechos, al pensar que ello es motivado porque, en otra parte, estaba sintiéndose prácticamente la labor del Comisario.



El camarada Illera, con los Comisarios de Batallón

El camarada Toral, Jefe de la 32 Brigada, responde así a nuestras preguntas:

—¿...?

—No veo más política, en estos momentos, que la del Frente Popular, y me parece de perlas que el Gobierno tome medidas enérgicas, y no consienta, bajo ningún pretexto, desmanes por nadie ni por nada

Con el Frente Popular es como puede ganarse la guerra y más que deben tener en cuenta, cuantos hablan de revolución, lo conseguido actualmente, cosa increíble hace diez meses. Creo llegada la hora de dejar el verbo hablar para sustituirle por el de trabajar. Es la única manera práctica de demostrar cuanto dicen los revolucionarios de palabras.

—¿...?

—Los Comisarios para mí son algo insustituible, los creo tan necesarios en un buen Ejército como los mandos militares y a fé de sincero tengo que decir, que nunca he tenido la más pequeña discusión con los mismos y se entiendo esto por saber cada uno ocupar su puesto. Para mí todo han sido ayudas por parte de los mismos y a veces buenos consejeros, por lo

Dedicamos esta página central a la 32 Brigada.

Ella ha sabido siempre responder a todas las necesidades guerreras que se han presentado en su sector. Bien recientes están las operaciones que culminaron con la toma de Peñarrubia. Nosotros no vamos a destacar aquí esta actuación. Es demasiado conocida.

Solamente vamos a reflejar en estas páginas la opinión que les merece a sus Jefes las cuestiones de más palpitante interés y actualidad. Lamentamos, sin embargo, que entre estas opiniones falte la del Comisario Illera, a quien sus ocupaciones, intensísimas, ha impedido que

conteste a nuestras preguntas por carecer de tiempo para ello.

Sentimos—lo volve.



El Jefe de la Brigada, Nilmón Toral

cual creo que la labor de éstos en el Ejército no se podrá sustituir. ¡Que los milicianos plantean conflictos! Allí están los Comisarios para resolverlos. Si se trata de avanzar. ¡El Comisario el primero también! ¡Que la moral está decaída en las fuerzas! En cuanto el Comisario aparece la moral se levanta en todos. ¿Se puede pedir más?

¡Yo creo sinceramente que con la labor de estos hombres conseguiremos, no sólo derrotar al fascismo, sino crear un Ejército potente y culto!

—¿...?

—Las deficiencias que se notan en nuestro Ejército son las naturales de todo lo improvisado cuando lo mismo es importante. Hoy día nuestro Ejército es algo grandioso, más por su moral y coraje, que por los elementos con que cuenta, aun siendo importante. Tengo la completa seguridad, y estoy más que plenamente convencido, que si a todos nuestros hombres se les dota de armamento moderno (Y NO CON LUJO) sino lo necesario para poder competir con el enemigo que tenemos enfrente, la guerra la terminamos en tres meses. ¡Claro está que no sólo es necesario el armamento!, sino mandos que sepan manejar ciertas cifras de hombres como los nuestros.

—¿...?

—A mi entender es fácil el conseguir hoy poner en pié de guerra mas de dos millones de soldados con lo cual podríamos tener grandes reservas, si: las mismas no pueden ganarse batallas, las cuáles deciden la guerra, sino escaramuzas sin importancia, y que nadie se asuste por que

cifra puesto que la necesaria para derrotar a nuestros enemigos podría reducirse a menos de la mitad. Con ésto y un Gobierno enérgico con todo el que no acate las órdenes del Frente Popular, mas una retaguardia que trabaje lo necesario para surtirnos de pertrechos, la guerra sería cuestión del tiempo anteriormente dicho para derrotar completamente al fascismo. Se han hecho muchas cosas en diez meses pero desgraciadamente no todas las que verdaderamente nos son necesarias.

PRIMERA. Depuración de mandos, no en el papel, sino en la práctica.

SEGUNDO. Producir más y capacitarnos todos, cada uno en su misión y

TERCERO. Esos valientes que tanto les gusta la pólvora y que tanto saben, hacen mucha falta en el frente donde hay puestos para todos.

El Jefe de Estado Mayor de la Brigada 32, amablemente nos contesta:



Los mandos de la 32 Brigada

nuestro Ejército marchara como es preciso, debía hacerse una depuración profunda en todos los mandos que integran nuestro Ejército.

Tenemos, los que eran profesionales antes de la guerra y los que procedemos de Milicias; entre todos, los hay leales a la causa, como también los hay traidores a su patria. No cabe duda que entre los que más abundan de los últimos, es en los profesionales. Tenemos muchos que por su trayectoria antigua, pero que ahora están amparados en unos u otros puestos de nuestro Ejército, y amparándose en ellos están trabajando al servicio del fascismo. Pero también—justo es reseñarlo—tenemos muchos militares que son dignos de elogio por su labor en beneficio de la causa.

Otra fase de la depuración, es sobre los incapaces; aquí como en la fase anterior los tenemos de las dos épocas, e igualmente entre unos y otros los hay incapaces. Es preciso que el que no sepa cumplir con lo que le está encomendado, se desplace del cargo y se ponga allí a otro que sea capaz de realizarlo.

—¿...?

—Nuestra retaguardia, a través de la guerra, hemos visto que no ha sabido, la mayoría de las veces, cumplir con la misión que toda retaguardia tiene encomendada en estos casos. Esto es debido a que no toca de cerca las necesidades de los frentes: pero ésto, que ha venido ocurriendo desde que empezó el actual movimiento, debe, de una manera terminante, acabar para siempre. Es imprescindible que esté compenetrada con el frente, y al igual que éste, tener un solo pensamiento: ganar la guerra. Para ello, debe tener en todo momento su pensamiento en los combatientes y dedicarse a producir de todo y lo necesario para hacer honor a una vanguardia tan heroica como a través de la lucha han demostrado nuestros combatientes; con esta retaguardia tendremos el complemento para que nuestra victoria no se haga esperar.

—¿...?

—La relación entre los mandos y Comisarios, debe ser en todo momento cordialísima; los mandos, tenemos en los Comisarios, los mejores auxiliares y consejeros; ellos nos ayudan a resolver los problemas de todas clases que se nos plantean dentro del Ejército; con nosotros, estudian las operaciones que haya que realizar. Igualmente, a la hora de realizarlas, están con nosotros, en nuestros puestos de mandos, compartiendo la responsabilidad de la dirección, y al lado de ésto su gran labor en ayuda del mando. En el terreno político y cultural del soldado, para hacer el verdadero Ejército que necesitamos, concretamente, los Comisarios con los Mandos, intervienen en todos los aspectos de la vida de nuestro Ejército.

—¿...?

—Hace algún tiempo, ya dije en otro periódico, que para que

El Jefe de E. M. de la Brigada





Temas militares

Por el CAPITAN ALBIAC

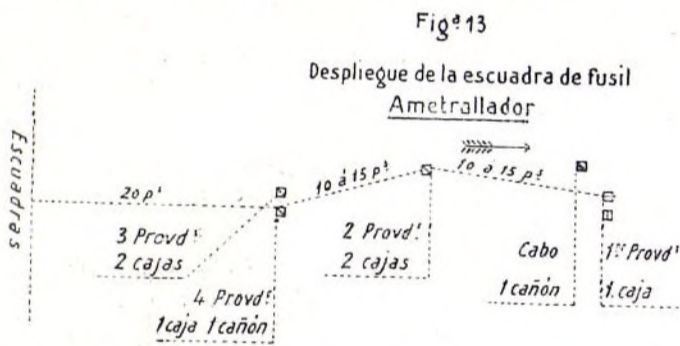
(Continuación)

En la ofensiva, conquista, ocupa y conserva el terreno, y en la defensiva constituye el esqueleto del dispositivo de la defensa.

Sus posibilidades de fuego son muy inferiores a la Artillería.

Antes de entrar de lleno en el pelotón, unidad fundamental de la Infantería voy a tratar a grandes rasgos de la Escuadra. Esta como sabéis es la unidad táctica más pequeña que existe, está compuesta por un cabo y cinco soldados. El Reglamento Táctico considera tres clases de escuadra: una de granaderos, que van provistos del fusil y granadas de mano; otra de granaderos de fusil, que además de esta arma llevan granadas con dispositivos especiales para adaptarlas al fusil aprovechando para su lanzamiento la expansión de los gases; y por último la del fusil-ametrallador que como su nombre indica lleva como arma fundamental el fusil automático.

Normalmente en las escuadras de granaderos de mano y de fusil, el cabo se coloca en cabeza o a la derecha de su escuadra, y en esta última, el granadero de fusil va inmediatamente después del Cabo; la escuadra del fusil-ametrallador, en orden cerrado se coloca en cabeza el cabo, a continuación el tirador, y después el 1.º, 2.º, 3.º y 4.º proveedores respectivamente; en el orden de combate de esta última, figura 13, se coloca el tirador, dos pasos a su dere-



cha el 1.º proveedor, el cabo cuatro pasos a retaguardia y dos a la izquierda del tirador, el 2.º proveedor de diez a

(Continuación)

Los franceses que hubieron de detenerse ante aquellas fortificaciones, se anclaron también en el suelo y naturalmente surgió la guerra de trincheras. Por algunos críticos llegó a decirse había cambiado la fisonomía de las luchas y hasta de las armas de combate, pues en lo sucesivo habría de sustituir el fusil por la granada y el arma blanca.

Esta lucha, así planteada, es algo parecido a como en la actualidad la tenemos planteada en el frente de Madrid. Hubo entonces críticos militares que pretendieron sacar las consecuencias siguientes:

1.—Que la guerra de movimientos no sería practicable y que la ofensiva había de ser sustituida por la defensiva.

2.—Que los ejércitos estarían inmovilizados casi en absoluto uno frente a otro y con su línea de contacto apoyada en una cordillera; frontera neutra, mares, etc., etc.

3.—Que en estas guerras de trincheras con campos atrincherados en debidas condiciones los éxitos de uno u otro ejército, por grandes que sean las pérdidas para conseguirlos; no producirían resultado decisivos y el desenlace se produciría por procedimientos inéditos intervenciones políticas, alianzas, situación económica, etcétera (1).

De esto se deduce y conviene repetirlo machaconamente que una posición no debe abandonarse jamás, sin agotar todos los medios humanos a nuestro alcance y que las tropas que así no lo hacen quedan deshonradas.

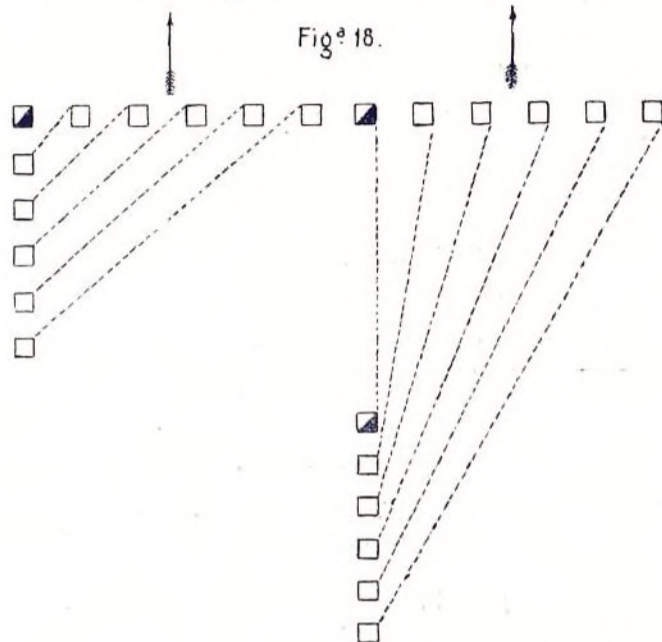
(1) Este sistema no era nuevo. En los Balcanes la línea de Tchataldja se extendía de uno a otro mar y tenía por objeto impedir la invasión de Tracia por los rusos. Se podían citar más casos en las guerras modernas y antes en la última guerra Carlista en Somorrostro.

quince pasos del tirador, y los otros dos proveedores de diez a quince pasos a retaguardia del 2.º y separados entre sí por dos o cuatro pasos de intervalo.

Las formaciones únicas de la Escuadra son: La hilera y la fila.

La escuadra despliega en guerrilla sobre el propio terreno o ganándolo al frente, por la derecha o por la izquierda, desde la formación en hilera o en fila, a pies firmes o marchando. En este caso el despliegue siempre es ganando terreno al frente.

Desde la hilera (fig. 18), se efectuará el despliegue sobre



el propio terreno, mediante la voz; «por la derecha o por la izquierda en guerrilla». Todos los hombres, excepto el cabo, romperán la marcha en oblicuo, alargando el paso tanto más cuanto más lejo estén de la base, para tomar el intervalo de cinco pasos y entrar en la nueva formación.

(Continuará).

FORTIFICACIONES

Por el COMANDANTE CABEZOS.

Algo de cierto hay en la tercera conclusión en cuanto a nosotros se refiere. Hemos visto en Madrid cómo el ejército fascista dotado con elementos modernísimos de combate, con tropas extranjeras que venían con la moral alta por la poca dificultad que encontraron en su avance primero, se estrellaron en Madrid en cuanto nuestros milicianos se encontraron protegidos por campos atrincherados y dispuestos a defenderlos hasta morir. Es también indudable que nuestra guerra estaría liquidada hace tiempo de no haber contado el ejército fascista con la alianza alemana-italiana-portuguesa y la actitud pasiva de las democracias francesa e inglesa, que no quieren darse cuenta del refrán castellano que dice: «Cuando las barbas de tu vecino veas pelar, echas las tuyas a remojar».

Y vamos con la trinchera. No podemos inventar nada a este respecto puesto que los especialistas en la materia han sacado todo el jugo posible al asunto, de forma que con interpretar y poner en práctica estas enseñanzas, habremos realizado nuestra misión:

La trinchera debe de cumplir dos condiciones:

1.ª Presentar un obstáculo para el que ataca sin embarrasar a los defensores.

2.ª Dar protección al que la defiende contra el fuego y la vista del enemigo; proporcionando al fuego propio la mayor eficacia.

Para cumplir estas dos condiciones, las trincheras se componen de dos elementos que son: el *obstáculo* que podrá ser un foso u otra disposición cualquiera y el *parapeto* o masa cubridora.

(Continuará)

MEDICA



El parásito que causa la Sarna (sarcoptes scabreé) es difícilmente perceptible a simple vista y además, por lo pronto que al ponerse en contacto con la piel del hombre, o de todo animal de sangre caliente, hace unos túneles en los que se oculta. La hembra, que posee en el extremo de las cuatro patas anteriores, unas ventosas con las que se fija, es la que afecta los contagios, dejando tras de sí los huevos fecundados que dan lugar a nuevos parásitos. Los machos, difícilmente se encuentran, siendo éstos de menor tamaño que las hembras que tienen un color blanco de perla.

Este parásito vive, colocándose la hembra en el fondo de los pequeños surcos que forma bajo la piel, eligiendo como sitios preferidos para ello aquellos en que los pliegues de la piel son más marcados, y por lo tanto, entre los dedos de las manos y los pies, debajo de los brazos, codos, vientre, etc.; allí es donde principalmente se descubren las primeras señales de la Sarna, que, al fin, puede invadir todo el cuerpo siendo muy raro que sea también atacada la cabeza y la cara.

Las lesiones producidas por el insecto de la Sarna, cuya principal característica es el picor que causa y obliga al rascado continuo, sobre todo llegada la noche que es cuando el picor más se intensifica, son algo variadas por las irritaciones de la piel, provocadas por el propio enfermo al rascarse con sus uñas repelidamente.

Por eso, cuando el sarnoso domina sus manos y no se rasca fuerte sino a través de sus ropas, se ven por más tiempo las lesiones en su forma más pura. Típicas vesículas perladas, o pápulas, de trecho en trecho, sobresalen en la piel, que se verá además cruzada por pequeños surcos, que pronto se enmascararán por rasguños, arañazos, costras y pústulas que ocasiona el rascado violento.

La sarna, adquiere una variedad al padecerla los niños, pues, en ellos desde el comienzo, los surcos se transforman en pequeñas pústulas a las que rodea una zona inflamada. Cuando en un niño se comprueba la presencia de pústulas diseminadas por todo el cuerpo, predominando en las manos y en los pies lesiones de rascadura, debe pensarse en la Sarna. Los surcos son con frecuencia difíciles de apreciar en los niños.

Dada la extensión que pronto alcanza la sarna, atacando rápidamente compañías enteras, se debe aislar inmediatamente los primeros casos que se presenten, haciendo una pulcra desinfección de ropas, mantas y cuanto pueda llevar sobre sí de abrigo el

Miliciano. Indica ello la importancia del descubrimiento de los primeros casos, para poder cortar el foco sarnoso, avisando al personal sanitario ante la menor sospecha de padecer Sarna un camarada, fijándose para descubrirlas, sobre todo en las MANCHAS O GRANITOS, ROZADURAS, que pueden salir entre los de dos, debajo del brazo, en las ingles, vientre, es decir en los lugares del cuerpo que tienen más pliegues la piel.

Por otra parte, ningún Miliciano debe desaprovechar todo momento para lavarse y enjabonar bien su cuerpo, pues, el MAYOR ENEMIGO DEL PARASITO DE LA SARNA ES EL AGUA Y EL JABON, así para curarla hay que friccionarse fuertemente con agua caliente, jabón y estropajo o cepillo, aplicándose, después, un preparado de azufre, el que por sí sólo no bastaría para curarlo, si no se lava y enjabona abundantemente el enfermo.

Con las ropas de éste, se precisa tener la mayor limpieza, NO LAVANDOLAS SIN SER ANTES COCIDAS, operación que es fácil de hacer en todos los hogares y sin la cual no hay posibilidad de curar una SARNA, por mucho que se aplique la pomada de azufre, pues al ponerse la ropa sin haberla cocido contagiaría nuevamente.

EL AGUA, EL JABON Y LA ROPA LIMPIA, SON LOS MEJORES AMIGOS DEL MILICIANO Y LOS MAYORES ENEMIGOS DE LA SARNA.

Dr EMILIO MARTINEZ ROMERO.



LA HIGIENE DE TU CUERPO Y DE TU ROPA...



Evitará la sarna, o cualquier enfermedad parasitaria

NUESTROS CONCURSOS

Al objeto de crear un estímulo entre los diferentes periódicos que se editan en esta División y de los artículos que en los mismos se publiquen, hemos estimado oportuno celebrar un concurso para premiar el mejor artículo publicado y el mejor periódico que se edite.

Las condiciones para tomar parte en este concurso estarán sujetas a las siguientes

B A S E S

1.ª Se establece un premio para el mejor artículo que se publique dentro de los días 1.º y 30 de Junio, ambos inclusive, cualquiera que sea el periódico en que éstos se publiquen.

El premio consistirá en la concesión de permiso al autor del artículo que a

juicio del Jurado, reúna las condiciones estipuladas.

Estas condiciones son:

a) El tema ha de ser tendente a reflejar la vida del soldado dentro de su unidad o del Ejército popular en general.

b) No se admitirán aquellos artículos cuyo texto exceda de 3 cuartillas escritas a máquina o su equivalente en escritura a mano.

c) Se consideran fuera de concurso los artículos de los Oficiales y Jefes, asimismo como los publicados en el periódico de la División «NUESTRO EJERCITO».

2.ª Otro premio, en metálico, para el mejor periódico de Brigada o Unidad que se publique durante el mes de Junio.

La única condición para optar a este premio es que el periódico responda a

la verdadera misión de un periódico de frente, que refleje la vida del mismo, etc.

Se consideran fuera de concurso los números extraordinarios.

El fallo del concurso estará encomendado a un Jurado compuesto por: El Jefe de la 3.ª División, Teniente Coronel Heredia.

El Comisario de la misma, camarada José Conesa.

Un representante de la 32 Brigada designado por ellos mismos.

Otro de la 33, en iguales condiciones.

Otro de la 34, en iguales condiciones.

Y otro de Artillería.

El fallo del concurso se dará a conocer en todos los periódicos de la División dentro de los 20 primeros días del mes de Julio.



HEROES

El frente y la Retaguardia

Ya tenemos un nuevo Gobierno. Un Gobierno de Frente Popular que responde en un todo a las necesidades de la guerra.

En su declaración ministerial ha dicho que impondrá el orden necesario en la retaguardia. Ya era hora.

Cuando constantemente se viene hablando de la necesidad de estrechar las relaciones entre los combatientes de vanguardia y los de retaguardia, es preciso, cuando menos, que ésta se encuentre a la altura de las circunstancias en todos sus aspectos.

Los combatientes del frente no tienen, ni han tenido nunca, animosidad ni rencores contra los que en la retaguardia laboran, a su modo, por ganar la guerra. Nada de eso. Los combatientes quieren estas relaciones, las desean, incluso las necesitan. Y por que realmente las quieren es por lo que exigen que en la retaguardia se actúe de la forma debida.

Que la industria potente que se necesita para abastecer a los frentes, sea una realidad. Que las discordias que pudieran existir entre las diferentes tendencias políticas, y que no hacen más que entorpecer la marcha de la guerra, se borren. Que se cree un movimiento de emulación en la producción para obtener más y mejor, medio eficaz para el abaratamiento de las subsistencias. Que se luche incansablemente contra los especuladores que consideran la guerra como un modo estupendo de negociar.

Y que se acabe, en fin, con el vivir alegre e irresponsable, de la retaguardia del Este de España para que todas esas necesidades del frente puedan verse satisfechas.

Y entonces sí. Los combatientes del frente verán en sus hermanos de la retaguardia el complemento necesario e imprescindible de todo ejército que quiera triunfar.

Y serán ellos los primeros que establezcan estas relaciones, los primeros en ensalzar su labor, los que constantemente les estimularán en su trabajo.

El Gobierno de Frente Popular recién constituido, ha dicho que impondrá el orden en la retaguardia. Los soldados que luchan en las trincheras no

dudan que lo que el Gobierno dijo, en buena hora, se cumplirá.

Y así, todos unidos, frente y retaguardia, unos trabajando y otros combatiendo, será como derrotamos rápidamente al fascismo, para edificar, después, una España grande, próspera y feliz.

F. O.

HEROES

En la magna lucha que actualmente sostenemos para la extirpación total del fascismo, surgen de nuestras masas populares héroes magníficos, que van forjando la histórica epopeya de la España progresiva.

Héroes salidos de las legiones de nuestros bravos milicianos, que son la admiración del mundo antifascista.

ANTITANQUISTAS, que, afrontando la muerte con la sonrisa del ideal en los labios, se lanzan al encuentro de los monstruos de acero, haciéndoles estallar en infernal alarido de impotencia.

ARTILLEROS, que al pie de sus cañones destrazan las filas enemigas bariendo su retaguardia.

MARINOS, que ponen la frontera de sus cuerpos en las llanuras de los mares para hacer imposible el acercamiento a nuestras queridas costas, de la piratería extranjera.

AVIADORES, que suben y descienden vertiginosos por la atmósfera para descargar el peso de su indignación y de su odio sobre los «Capronis» «Heinkel» y «Junker», horror de las poblaciones civiles; pero que, mezquinos y cobardes, son incapaces de afrontarlos con nobleza.

SOLDADOS, que, entonando himnos antifascistas, avanzan ante el fragor de la ametralladora enemiga y que con el valladar de sus cuerpos impiden el avance de las hordas asesinas.

Y así ciento de héroes, que en espontánea exaltación antifascista labran la España de justicia y bienestar.

Pero hay otros héroes, que forjan el triunfo sin la aureola de popularidad de que gozan los «privilegiados».

Son héroes anónimos, que aportan su concurso tenazmente con su trabajo positivo, y que superándose de día en día se han erigido en luchadores de nuestra trascendental convulsión.

Me refiero a vosotros, adnegados y valerosos sanitarios.

En nuestras primeras avanzadillas bordeando vuestras siluetas las balas facciosas, sois llamados a los sitios de más peligro a recoger a un herido. Y acudís a ellos con plena conciencia de vuestra responsabilidad y con el gran anhelo de ser lo más útil posible para la Causa que nos anima.

Vosotros, Sanitarios, los de los Hospitales, que constantemente estais curando y operando las bajas sagradas de nuestro Ejército Popular, los del Puesto de Socorro, que con gran heroísmo hacen las primeras curas, y los abnegados camilleros, que con acelerada rapidez hacéis la evacuación, reflejáis con certera exactitud el alma laboriosa del Pueblo honrado y comprensivo, que sin desdeñar el fusil, con temple de acero, ponéis a contribución de la causa antifascista lo más florido de su privilegiada naturaleza.

Ni la inclemencia del tiempo ni la metralla extranjera son capaces de abair vuestra voluntad férrea, vuestro espíritu de luchadores incansables.

El esfuerzo agotador que diariamente realizáis, el derroche de energías de que hacéis gala, no caen en el vacío de la indiferencia.

Debéis saber que en la legión interminable de defensores de nuestra República Democrática sois reconocidos como luchadores de honor, y que todos, absolutamente todos, nos sentimos infinitamente pequeños ante vosotros, que de una manera práctica y directa laboráis por el triunfo de nuestra noble Causa.

Sois héroes, que vais filtrando en las conciencias la grandeza de vuestro trabajo.



Camarada soldado...

Hemos leído algo que no queremos dejar de comunicarte. ¡Oh, cuantos bienes tendríamos si nuestros pequeños conocimientos los comunicásemos a los demás! ¡Honor al que no sabe economizarse!—ha dicho el gran escritor Máximo Gorki, alabando la obra de aquellos que no guardan para sí sus enseñanzas, sino que las esparcen a voleo. He leído algo de cómo aprovechar el tiempo; y en verdad que hay mucha razón en lo que he leído. Leía: «Recoge y conserva el tiempo que acostumbran a arrebatarte, sustraerte o que dejas perder». «La peor de todas estas pérdidas es la que ocurre por negligencia propia; y, si atentamente lo consideras verás que se emplea considerable parte de la vida en obrar mal, mayor aún en no hacer nada». «Emplea bien todas las horas, y menos necesitarás del porvenir, cuanto mejor trabajes en el presente». ¿Verdad que tiene razón? ¡Cuántas horas perdemos al día que pudimos haber aprovechado! Y sobre todo hoy, que se ha cargado sobre nosotros la tarea de aniquilar la barbarie y el retroceso del fascismo y construir sobre cimientos nuevos una España mejor, una vida mejor que sea faro luminoso que guíe a la juventud del mundo entero.

Hoy tenemos como tarea inmediata derrotar definitivamente al fascismo nacional e internacional, arrojar de España a todos los enemigos de la paz, el progreso y la cultura. Y después reconstruir nuestra nación. Hacer una España como la que hemos pensado tantas veces desde nuestro lugar de trabajo. Bueno es que pienses que tú que estás tomando parte en la derrota del enemigo, tendrás que tomar parte también en la reconstrucción de nuestra patria, de tu propio pueblo. Piensa que una gran parte de las gentes que dirigen nuestro país, tu propio pueblo, —militares, ingenieros, agrónomos, técnicos industriales, secretarios de Ayuntamientos, etc., etc.— está con los otros, con los fascistas, los puestos que indebidamente ocuparon van a quedar vacantes. A ellos tiene que ir el pueblo y, naturalmente, su juventud. A ellos tendrá que ir el proletariado cantera inagotable de inteligencias y de héroes. Pero hay que trabajar en la cantera; descubrir las piedras preciosas; cultivar y elegir las inteligencias y a esto hay que dedicar el tiempo de ocio. A tu alrededor hay algunos que saben más que tú y que deben enseñarte. El manejo de la ametralladora, la granada, el mortero, el cañón... transmitir con las banderas o el heliógrafo, calcular el tiro de de las

diferentes armas, medir las distancias en el terreno, conquistar la técnica militar. Y conocer tu cuerpo también: sus necesidades, su cuidado, su limpieza, la conveniencia del ejercicio físico. Y conocer la historia de España, las condiciones de nuestro suelo, los diferentes usos y costumbres de sus regiones, su riqueza mineral, su producción... Nuestros antepasados, nuestras luchas, nuestros héroes, nuestros inventores y sus inventos. La vida de la humanidad, la vida de las naciones, etc. puedes leer, estudiar, tener libros en tu mismo parapeño; preguntar a tus camaradas y a tus jefes. aprender muchas cosas. Primero, las urgentes, las perentorias, las necesarias para ser un mejor soldado y hacer más eficaz tu aportación a la lucha. Después de todo lo demás. Y luego, cuando derrotemos al fascismo, cuando no haya otra preocupación que reconstruir nuestra patria; poner en ello todo nuestro entendimiento, saber como funciona tal máquina o motor; que es la electricidad: cómo producen más los campos, cómo trabajar mejor las minas. Y volver a tu pueblo,—con permiso o licencia—sabiendo más, comprendiendo mejor, dispuesto a orientar y enseñar a los jovencitos que quedaron por allí. Para que marche mejor el pueblo, para reconstruirle, para ponerle a la altura de los demás. Nosotros queremos una juventud nueva que no sepa de caciques, de hambre, de paro, de miseria, de incultura. Una juventud que sienta fiebre de luchar, de construir de aprender, de enseñar; fiebre de conquistar una vida mejor.

Y vosotros. Comisarios, mirad a la juventud. Estudiad a la juventud. Una de las principales cualidades de un dirigente—y vuestro papel hoy es dirigir—es saber conocer a la gente, estudiar a la gente, dar a cada uno el sitio que le corresponde, el lugar donde haga más labor. Mirad a la juventud. Quiere aprender, quiere saber más; quiere ampliar sus conocimientos. Ayudadla. Haced de vuestras periódicos, pequeños folletos de enseñanza constante. Sabed, además, que hay muchos que no saben leer siquiera. Enseñadles. No esperéis a los maestros. Necesitais una escuela nueva. En vuestras propias unidades hay maestros y discípulos. Establecedla. Haced de nuestra juventud una juventud nueva. Si lo conseguís, habeis hecho una gran obra.

E. P.

Escorial 20 de Mayo, de 1937.

No es ninguna cobardía tenderse en plena batalla. Un buen soldado administra bien su vida, pues sólo él que vive puede seguir luchando

Ayuntamiento de Madrid

Periódicos murales

A través de nuestra guerra, se va desarrollando en nuestras unidades, en gran intensidad, una gran variedad de métodos y formas sobre las cuales se inicia una gran labor cultural con el fin de despertar las inteligencias dormidas de nuestros soldados.

Entre las varias iniciativas, se encuentra la creación de los periódicos murales, pequeños órganos, en los cuales el soldado plantea los problemas que existen dentro del ejército, y aporta su iniciativa para la mejor armonía dentro de las unidades.

Visitando las brigadas de nuestra División, he comprobado que en la mayoría de las compañías y batallones, no existen periódicos murales, en unas, por falta de material, en otras por qué el Comisario no se ha preocupado en construirlo, sin duda por ignorar la importancia que tiene. En las unidades que existen, la mayoría, tratan de llenar el cartel mural, con fotografías y artículos demasiado extensos, que motivan que la mayoría de los soldados, no pongan gran deseo, en leer el periódico.

Es de un gran interés cultural, y de todos los Comisarios una preocupación, que todas las compañías, batallones y unidades agregadas tengan un periódico mural, que sea el espejo, en el cual se reflejen el pensamiento de todos los soldados, se planteen todos los problemas que surjan en la unidad, se resalten los actos heroicos y de disciplina de los combatientes, para que sirva de estímulo y lograr una gran emulación,

Hacer del periódico mural un portavoz de orientación e iniciativa, en el cual colaboren todos los soldados.

C. Rodríguez

Prudente, atento, servidor del menor detalle en los instantes de calma, el Comisario debe ser, en la hora de lucha, un ejemplo de apego al riesgo, un generoso combatiente que dá el tono activo al combate que estimula y coordina con sus acciones valerosas la posibilidad de sentimiento máximo de cada soldado del pueblo.



Lucha comprensiva

Entiendo que todas las disciplinas deben tener por fin la utilidad y encaminarse a servir la recta moral y al cumplimiento de la justicia en los tratos, pues pasando de esto tengo para mí que ya todo son meras y vanas especulaciones, inútiles las más de las veces.

Sócrates

El bien que profesaba Sócrates a los humildes le hacían ser querido por todos. A unos para darles consejos, a otros para ayudarles con su fina inteligencia.

Una prueba de esto es la paciencia que demostraba con Jantipa, su mujer, la que debido a su ignorancia le planteaba cuestiones que aunque él procuraba hacer desistir, ella se aferraba en sostener su forma de pensar.

Pero y aunque sea suposición mía, no haría al famoso sabio practicar su cariñosa obra en los faltos de trato y cariño por lo que veía en su mujer. Se me podrá decir que lo practicaba antes de casarse, de acuerdo, pero yo respondería que viendo él tan cerca de sí el trato de Jantipa, apreciará en muchísima más extensión lo exiguo que estaban los demás.

Porque no es que fuera mala su mujer, no, pero su sensación hacia los indigentes no alcanzaba por su falta de comprensión y creía que todo se ganaba con poseer riquezas, máxima de todo ignorante.

La riqueza la podría servir para vivir en la opulencia cierto número de años. ¿Pero y si algún día la faltaba esto? Entonces lucharía con su interior por no haber sabido buscarse adeptos. Todo al contrario que su marido.

Haciendo el bien, Sócrates buscaba la emancipación del pueblo oprimido, porque no podía sujetarse a las arsinomalias que hacían al proletariado las gentes de alto abolengo.

En sus orgías estos próceres gastaban

Necesitamos

Colaboración

En nuestro número extraordinario dedicado al primero de mayo, hablamos de la necesidad de la colaboración de todos los combatientes. Hoy repetimos lo que dijimos entonces: **NO QUEREMOS QUE NUESTRO PERIÓDICO SEA REDACTADO DESDE UNA MESA DE DESPACHO.** Por tanto, invitamos nuevamente a colaborar en este periódico.

Desde el parapeto, deben mandarnos artículos, no importa de que asunto ni si estan o no redactado con arreglo a las formas literarias. Lo interesante es que los envíen.

Los Comisarios deben preocuparse de esto.

La colaboración que desde la trinchera tenemos no basta, es necesario más.

HERMANO CAMPESINO...

—¿Recuerdas, campesino, aquellos años [de penosas faenas?]

Trabajabas, jornada tras jornada, «tu» pedazo de tierra, un pedazo de tierra árida y pobre, como pobre tu misma vida era. ¡Cuántas veces, al lado de la lumbre, en las noches calladas y despiertas, a solas, con la frente entre las manos, pensabas en tu mísera cosecha, viendo en ella el sustento de los tuyos, el premio a tus faenas! Y pensabas, con odio resignado que fruncía tus cejas, que una parte, quizá la más preciada, del fruto de tu tierra, habías de entregar a D. Fulano en pago de una renta que imponía el espíritu ambicioso del «dueño» de «tu tierra», de la tierra que tu sólo labrabas con ansias y con penas. Pero escucha, mi hermano campesino, una noticia nueva... ¡Ya no existen señores que a tu costa vivirán de la tierra! ¡Se acabaron para siempre los parásitos que tu pobre cosecha mermaban, con espíritu egoísta, al cobrarte la renta! La tierra ya no tiene poseedores. Se acabaron los dueños de la tierra. El suelo que con tanto anhelo labras, tu pequeña parcela, es tuya desde ahora. El Gobierno del Frente Popular, que es quien gobierna, entrega a los pequeños campesinos su pedazo de tierra, para que la cultiven a su gusto, juntos o separados, ¡como quieran! Procura campesino, que ninguno, aunque diga tener buenas ideas, te arrebate la tierra de las manos que el Gobierno te entrega, pretendiendo ocupar puestos de otros, muertos ya para siempre en nuestra tierra. Tú, vivirás a gusto desde ahora trabajando la tierra, junto con los demás de las otras parcelas, o sólo si es tu gusto. Debes hacerlo como tu prefieras. Denuncia a quien pretenda con sofismas quitarte la parcela o imponerte una forma de trabajo que tú no creas buena.

Ayuntamiento de Madrid.

el sudor del resignado obrero. Pero es que los coetáneos de Sócrates no le hacían caso en sus predicciones y aquí era donde la gente de bien vivir tenía su campo de experimento para poder celebrar sus noches inolvidables.

La juventud de entonces sufría tácitamente deseando decir a los «venerados» que tan indignamente se divertían sin exponer nada, «algún día llegará—ya ha llegado—en que vuestras risas vuelvanse bilis, porque la masa, consciente de su pensamiento votará a los que sepan mejor administrar su trabajo». El ejemplo está a la vista.

Pues a pesar de sus ignominiosos ruidos no consiguen que el campesino analfabeto abandone las filas leales del Gobierno del Frente Popular, porque sabe—la experiencia le ha enseñado—que peleando al lado de la incultura ábrese él mismo su fosa.

Siempre supimos por libros y hechos que vuestra «justicia» se basaba únicamente en provecho del opulento y por eso hacéis la propaganda denigrante que avergonzará a vuestros descendientes que execrarán la conducta tan ruin que practicasteis.

Si ayer no hubiérase levantado el pueblo a reprimir el alzamiento que tantas víctimas está ocasionando, sería mañana o pasado porque un pueblo que fertiliza no puede consentir que estén pisoteándole constantemente.

Y habéis de saberlo bien granujas de mal agüero, la justicia no es del más fuerte sino del más comprensivo y como en este caso somos nosotros, el pueblo, la justicia, hará justicia.

FRANCISCO QUIÑONES.

34 Brigada, 3.ª División.

El oficial no debe combatir como el Soldado. El oficial dirige y vigila a sus hombres. No debe efectuar alardes inútiles de valor. Únicamente, cuando decaiga la moral de su tropa, debe, con desprecio de su propia vida, hacer cualquier cosa para, con su ejemplo, levantarla.